



La desnacionalización territorial de los problemas históricos y sus lenguajes: trayectorias, políticas historiográficas y propuestas desde América Latina¹

The territorial denationalization of historical problems and their languages: trajectories, historiographic policies, and proposals from Latin America.

Darío G. Barrera

ISHIR (UNR-CONICET)

Programa MyAS – RIESGA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3708-8301>

<https://conicet-ar.academia.edu/DarioGabrielBARRIERA>

Nota biográfica

Doctor en Historia por la EHESS (París, 2002). Se desempeña como Profesor Titular Regular en la carrera de Historia de la UNR y es Investigador Principal del CONICET con sede en el ISHIR (CCT Rosario), Unidad Ejecutora de la cual es vicedirector. Fue Chercheur Invité por la MSH (París), Director de estudios por la EHESS (París) y Profesor invitado por la Universidad Autónoma de Madrid, entre otras. Ha sido titular de la Chaire de l'Amérique Latine por el IPEAT (Toulouse) e Investigador de la Casa de Velázquez (Madrid). Su libro *Abrir puertas a la tierra* ganó el Premio de la Academia Nacional de la Historia en 2015 y el Premio Internacional de Historia del Derecho Indiano en 2018.

RESUMEN

El hoy indiscutido éxito de la global history –o del *global turn* en historia, mucho más que la inclusión de "todo el mundo" en la agenda de la historia (R. Bertrand, 2015)– se debe, en líneas generales, a un puñado de procesos convergentes: la retracción del estado nación como unidad de análisis hegemónica; una crítica a la hiperespecialización y una coincidencia de intereses entre los cultores de estos enfoques y algunos movimientos antisistémicos que requieren de análisis de naturaleza global para fundar interpretaciones o argumentar acciones. Con base en este diagnóstico, el artículo pretende conectar recorridos de autores europeos, asiáticos y americanos con el propósito de identificar problemas y temas que, beneficiados por estos diálogos, pueden constituir vectores de innovación disciplinar.

PALABRAS CLAVE

historia global, historias conectadas, historias transnacionales, historiografía, América Latina

ABSTRACT

The now undisputed success of global history -or the global turn in history, much more than the inclusion

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó el 23 de agosto de 2021 en el Seminario "Iberoamérica global. Historias de movilidad, siglos XVI al XX", organizado en modalidad virtual por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Agradezco a Gibrán Bautista y Lugo así como a todos los colegas y las colegas que intervinieron, por los enriquecedores comentarios que me ofrecieron en esa oportunidad, lo mismo que a Mario Etchechury Barrera, del ISHIR, quien me los hizo llegar por escrito. Conservo no obstante el monopolio sobre los yerros y defectos del texto.

of “the whole world” in the history agenda (R. Bertrand, 2015)- is due, in general terms, to a handful of convergent processes: the retraction of the nation state as the hegemonic unit of analysis; a critique of hyperspecialization; and a coincidence of interests between the proponents of these approaches and some anti-systemic movements that require global analysis to found interpretations or argue for actions. Based on this diagnosis, the article aims to connect the paths of European, Asian and American authors in order to identify problems and issues that, benefiting from these dialogues, may constitute vectors of disciplinary innovation.

KEY WORDS

global history, connected histories, transnational history, historiography, Latin America

SUMARIO

1. De qué hablamos cuando hablamos de “globalización temprana” y de “historia global”. 2. Hacia la transnacionalización de los marcos territoriales para hacer historia. 3. De la historia posnacional a la historia global. 4. La importancia de la *forma*: reconstruyendo los circuitos que conectaron el globo. 5. Transnacionalización y *global history* desde el mirador latinoamericano. 6. Islas y archipiélagos: un laboratorio para las historias globales

“Les îles sont d’avant l’homme, ou pour après.”
Gilles Deleuze

1. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE "GLOBALIZACIÓN TEMPRANA" Y DE "HISTORIA GLOBAL"

Entre las globalizaciones, los imperios y sus historias hay conexiones pero también diferencias. Como bien lo ha señalado Yun Casalilla, estos fenómenos, aunque complementarios y hasta coetáneos, no deberían confundirse².

Tanto por una propensión a la hermenéutica en general, una preferencia por las categorías *emic* en particular y también para evitar análisis teleológicos, soy reacio a transformar nociones descriptivas del presente en categorías analíticas para aplicar al estudio del pasado. Tal operación algunas veces conlleva una intención explícita o implícitamente genealógica –por ejemplo, la «primera globalización» sería el origen de la actual– y otras, el sostenimiento de perspectivas activa o pasivamente exegéticas del proceso –como este de la globalización–. Lejos de ser un prejuicio infundado, estas perspectivas existen. Dos de sus más tempranos analistas ponen negro sobre blanco que, por lo menos para los economistas liberales, esto es decididamente así³.

En efecto, si se exceptúan los planteos antisistémicos o ambientalistas⁴, al menos hasta las funestas consecuencias de la pandemia de COVID 19, la globalización actual se presentaba para muchos ante todo bajo un halo positivo. Si ya no era posible esconder las consecuencias negativas del proceso –denunciadas desde hace años– sus mentores habían conseguido que se las etiquete como inevitables, de manera tal que sus innumerables perjuicios pudieran clasificarse como daños colaterales o basura barrida bajo la alfombra. Esos costos fueron y son en realidad ocluidos o negados por los agentes del proceso y sus propagandistas.⁵ Huelga decir que no me parece que merezcan el adjetivo de "colaterales" en absoluto.

² Bartolomé YUN CASALILLA, *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*, Singapur, Palmgrave-Macmillan, 2019, p. xxiii.

³ Alex FERNÁNDEZ-JILBERTO y André MOMMEN –edited by–, *Regionalization and globalization in the Modern World Economy. Perspectives on the Third World and transitional economies*, London/New York, Routledge, 1998, pp. 1-2.

⁴ Los títulos son muchos y podría organizarse una bibliografía aparte con ellos. Me gustaría subrayar solamente los aportes que desde hace tiempo realizan Saskia Sassen, Enrique Leff, Immanuel Wallerstein o Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros.

⁵ El tema de las ventajas y desventajas de la globalización, por cierto, no está ausente prácticamente de ninguno de los libros escritos sobre el tema, ni siquiera de los más políticamente favorables al proceso. Cfr. Peter STEARNS, *Globalization in World History*, New York/Oxon, Routledge, 2010.

Por motivos como estos, si estuviera al alcance de mi voluntad, evitaría utilizar el término globalización para hablar del proceso mundial de articulaciones transoceánicas que maduró entre 1500 y 1750⁶. Sin embargo, las maneras en que se expresan las ideas de una comunidad científica están fuera del alcance de las voluntades individuales. En las actuales condiciones del diálogo internacional historiográfico, la noción de globalización temprana (Hausberger) o globalización arcaica (Bayly) se han impuesto y habilitaron discusiones relevantes, por lo que sería torpe ubicar problemas que se discuten a través suyo ignorándolas –tanto como sería necio aceptar la categorización sin señalar los reparos que produce–. Tampoco sería bueno olvidar que, como dice María Inés Carzolio, "...las estructuras globales son siempre resultado de proyectos de globalización y por lo tanto, persiguen realizar sus propios intereses y programas."⁷ En consecuencia, lo que me parece útil, sobre todo para el lector menos informado en estas materias, es declarar enseguida que plantear una conversación al amparo de lenguajes que incluyen esa categoría no significa ningún tipo de sumisión a los paradigmas que le asignan valor canónico; señalar estas contradicciones mucho menos me parece una discusión estéril. Al contrario, en este momento (inicios de la tercera década del siglo XXI) el debate lleva ya sus años y tiene un sentido.

Para empezar, aunque tenemos conciencia de estar viviendo en un mundo globalizado y, actualmente, de una crisis de la globalización como etapa –¿intermedia? ¿final?– del capitalismo, es obvio que muchos fenómenos conectaron diferentes y muy distantes puntos del planeta antes del siglo XX. La concreción del viaje de circunnavegación Magallanes-Elcano, de su lado, redefinió categóricamente lo local y sentó las bases para utilizar «global» como adjetivo, porque fue la verificación material de la forma esférica de la Tierra.⁸ Y tanto Adam Smith como Karl Marx interpretaron que "el descubrimiento de las rutas marítimas hacia las Américas y las Indias Orientales había marcado una nueva etapa en la historia de la humanidad..."⁹.

Al contrario, desde un punto de vista conceptual, disciplinarmente nativo o hermenéutico, tengamos presente que se habla de «globalización de los mercados» recién desde los años 1980¹⁰ y que la expresión «globalización» se popularizó de la mano del pensamiento económico liberal y de sus críticos durante los 1990, sobre todo para caracterizar al orden económico mundial posterior a la caída del Muro de Berlín y de la Guerra del Golfo¹¹. Sin embargo, como se lleva dicho, el uso de la categoría para designar algún proceso es

⁶ A pesar de provenir de una tradición que por muchos motivos respeto, tampoco me siento cómodo con *unificación*, puesta en el centro de la escena por Bernard Vincent alrededor del quinto centenario rescatando una vieja fórmula de Pierre Chaunu –para quien en el siglo XV hubo tres candidatos a promover la unificación del mundo (los otomanos, que quisieron y no pudieron; los chinos, que pudieron y no quisieron; y los europeos quisieron y pudieron). El planteamiento de Vincent es enriquecedor porque considera diferentes niveles –como el lingüístico, el microbiano y el alimentario– y reconoce además el carácter impuesto de dicha unificación. Bernard VINCENT, 1492. *El año admirable*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 135. Jürgen OSTERHAMMEL y Niels PETERSSON, *Breve historia de la globalización*. Del 1500 a nuestros días, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2019 [2003], p. 33 caracterizan el período que va de 1500 a 1750 como el de la "construcción y consolidación de conexiones a escala mundial" –periodización equivalente a la que Bernd Hausberger y Mariano Bonialian denominan "globalización temprana", y Christopher Bayly "globalización arcaica". Mariano BONIALIAN y Bernd HAUSBERGER, "Consideraciones sobre el comercio y el papel de la plata. Hispanoamérica en la temprana globalización, Siglos XVI y XVII", en *Historia Mexicana*, LXVIII, 1, 2018, pp. 197-244. Hausberger considera que la globalización temprana es multipolar –en eso coincide con Bayly–, mientras que Bonialian le asigna carácter bipolar y los tres consideran su finalización entre 1740 y 1750. Bernd HAUSBERGER, *Historia mínima de la globalización temprana*, México, Colmex, 2018. Mariano BONIALIAN, "La globalización temprana", en *Historia Mexicana*, LVIII, 2, 2018, pp. 785-801. A. G. HOPKINS, *American Empire. A Global History*, Princeton & Oxford, Princeton University Press, 2018, sugirió que la primera globalización debiera considerarse terminada en 1600. Christopher Bayly, en cambio, había propuesto que después de la globalización arcaica se verifica una protoglobalización (1800-1850), una globalización moderna (1850-1970) y que desde entonces estaríamos transitando una "globalización poscolonial". Christopher A. BAYLY, "Archaic and 'Modern' globalization in the Eurasian and African Arena, ca. 1750–1850", en A. G. HOPKINS –ed.–, *Globalization in World History*, London, Pimlico, 2002, pp. 45-72.

⁷ María Inés CARZOLIO, "De lo local a lo global en el espacio de las historias conectadas", en *Cuadernos de H ideas*, vol. 14, núm. 14, p. 4. DOI: <https://doi.org/10.24215/23139048e036>

⁸ Esto es, de la Tierra como "globo", forma presumida teóricamente desde mucho tiempo atrás, incluso con un océano Pacífico cerrado. Recuérdese que Claudius Ptolemaeus, en el primer siglo del milenio pasado, utilizaba ya una proyección cónica –proyectando una forma esférica en un cono– y seudocónica (Clark, 2006: 38)

⁹ Peter LINEBAUGH y Markus REDIKER, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005, P. 373 [*The Many-Headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, 2000, trad. de Mercedes García Garmilla].

¹⁰ T. LEVITT, "The globalization of markets", en *Harvard Business Review*, 61 (3), 1983, pp. 92-102.

¹¹ Los economistas lo utilizaron también para explicar el reordenamiento de una nueva "regionalización" mundial donde los gobiernos del bloque socialista y de los países emergentes que "habrían fracasado" con economías dirigidas y con procesos de sustitución de importaciones. Stearns afirma que los japoneses utilizaron un término similar en los años 1960. Peter STEARNS, *Globalization in World History*, op. cit., p. 1. Geógrafos e historiadores, pusieron el acento en las nuevas interacciones que deben sostener entre sí actores abrazados por procesos cuya dimensión mundial los abarca (intensificación de niveles de interacción y de interconexión) y eva-

todo menos unánime: algunos autores hablan de tres globalizaciones¹², otros de una sola cuyo origen ubican a finales del siglo XIX¹³; algunas cronologías señalan su inicio en 1945 y otros –extremadamente irónicos o convencidos genealogistas– encuentran «globalizaciones» o bien el «origen de la globalización» en procesos que comenzaron hace 3500 años¹⁴. Unos más, llevando la tensión hacia el significado y no quedándose con el significante, niegan toda novedad al proceso de globalización dado que "...internal and external (global) relations have always been there as constitutive forces of social reproduction of a given society...", lo cual les permite plantear las conexiones entre redes locales y redes globales en sociedades preestatales de todo el mundo inscribiendo cada experiencia en «su propia globalidad» evitando de esta manera, por ejemplo, los enfoques centro/periferia¹⁵.

Estos planteos que tiran de la cuerda coqueteando con el absurdo, tienen la virtud de obligarnos a reflexionar sobre algo muy interesante: si la globalización de finales del siglo XX es un fenómeno cuya novedad y singularidad marca una cesura importantísima en la historia de la humanidad e impide que se lo inscriba en una secuencia o, por el contrario, si se trata de un cambio profundo pero que, como muchos otros, podría (y debiera) ser “enterrado en el catálogo de los siglos”¹⁶.

Lo que también es cierto es que los debates de los economistas durante la post-crisis financiera de 2007/2009, fueron precedidos por –y daban continuidad a– otros fomentados alrededor de la coyuntura del cambio de milenio, que no solamente pusieron el foco en experiencias temporalmente distantes del presente –como las redes transregionales del año mil– sino también en procesos impulsados a partir de innovaciones que tuvieron lugar en otros espacios diferentes al europeo, algo que está muy bien presentado en el libro de los McNeill¹⁷.

En la edición 1999 del multitudinario congreso Historia a Debate, celebrado en Santiago de Compostela, tuvo lugar un foro *en línea* sobre Historia Global¹⁸ donde privaron sobre todo las disputas alrededor de su definición: ¿era la historia global una versión remozada de la *historia total* o, al contrario, se inspiraba en el fenómeno de la globalización y trataba de dar cuentas de su impacto en el mundo historiográfico? Parecía estar discutiéndose la primera y la tercera versión a las que alude Conrad, es decir, si se trataba de una “historia de todo” o de una “historia de integración”. Barros eligió como referente del mismo a George Iggers, quien acababa de jubilarse y, en su libro sobre la *Historiografía del siglo XX* (del cual se conocían por entonces ya al menos dos ediciones en alemán, otras dos en español y una en inglés)¹⁹, utilizaba el concepto “global” en sentido blando –esto es como sinónimo de mundial o como adjetivo de escala, lo mismo que en el libro que

lúan además el surgimiento de nuevos centros gravitacionales que discuten los esquemas clásicos de la bipolaridad económica Saskia SASSEN, *The global city. New York, London, Tokio*, Princeton, PUP, 1991.

¹² Robbie ROBERTSON, *The Three Waves of Globalization: A History of a Developing Global Consciousness*, London, Zed Books, 2003. Un posible resumen de su periodización es este: con la *historia del universo y de la humanidad* se inician las interconexiones (bajo hegemonías como la romana o la china), y entre 1500 –con la expansión europea, y no otra– se iniciaría la primera ola de globalización que (según Robertson) entra en pausa con la Paz de Westfalia en 1648; la segunda ola es caracterizada por la propagación de la industrialización, la construcción de imperios, la explotación a escala mundial y la esclavitud –liderada por Inglaterra, su temporalidad abarcaría desde el siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial–. La tercera ola es la que comenzaría después del final de la Segunda Guerra Mundial bajo la égida estadounidense. El libro –que no tuvo una recepción muy feliz entre los investigadores profesionales– es menos una investigación histórica que una propaganda de los “valores” occidentales (*democracy, co-operation, equality*) que encarna la tercera ola –algo así como una confirmación de la utopía publicada por Alvin Toffler en 1979, mucho antes de la caída del Muro–.

¹³ Benedict ANDERSON, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008 [2005].

¹⁴ Peter STEARNS, *Globalization in World History*, op. cit.

¹⁵ Alan LILLEY, “Subsistence middlemen traders and pre-colonial globalization in Melanesia”, in Nicole BOIVIN and Michael FRACHETTI, *Globalization in Prehistory. Contact, Exchange, and the “People without history”*, Cambridge/New York, Lilley, CUP, 2018, pp. 322-323. Osterhammel y Peterson consideran estos planteos como “problemáticos”. Su argumento es que aunque la versión clásica sobre las sociedades premodernas (que se basaban en economías cerradas y estaban organizadas en pequeñas escalas) ya no se sostiene, hasta el año 1500 lo que hubo son “embestidas globalizadoras” pero nunca una globalización. Jürgen OSTERHAMMEL y Niels PETERSSON, *Breve historia de la globalización*, op. cit. Para una crítica de este libro –cuya perspectiva es decididamente eurocéntrica– véase Sergio SERULNIKOV, “El secreto del mundo: Sobre historias globales y locales en América Latina”, en *Historia da Historiografía*, abril de 2020, DOI: 10.15848/hh.v13i32.1492, particularmente pp. 157-158.

¹⁶ Peter STEARNS, *Globalization in World History*, op. cit., p. 3.

¹⁷ J. R. and William H. McNEILL, *The Human Web. A birds-eye view of World History*, W. W. Norton, 2003.

¹⁸ Tengo muy presentes esas discusiones porque Carlos Barros me asignó la coordinación de ese foro desarrollado a distancia (por chat) desde instalaciones facilitadas por la Universidad de Santiago de Compostela y por la Xunta de Galicia acompañando a George Iggers.

¹⁹ George IGGERS, *La historiografía del siglo XX*, Santiago de Chile, FCE, 2012, traducción de Iván Jasick.

organizó con Wang y Mukherjee, donde lo que se advierte es un énfasis en las conexiones entre tradiciones disciplinares en un plano internacional más atento a las historiografías asiáticas²⁰.

Al año siguiente, el 19º Congreso Internacional de las Ciencias Históricas, celebrado en Oslo, daba continuidad y consolidaba esta tendencia, proponiendo que *Perspectivas sobre la globalización* era el primero de los temas principales del programa.

El hoy indiscutido éxito de la *global history* –o del *global turn* en historia, que es algo más que la inclusión de «todo el mundo» en la agenda de la historia²¹– se debe, en líneas generales, a un puñado de procesos preexistentes que convergen bien con esta perspectiva: la caída en desgracia del estado nación como unidad de análisis²²; una crítica a la hiperespecialización generada por los enfoques «micro» entendidos solo como micro-observación –esto es parroquialismos, localismos, regionalismos y nacionalismos históricos, desvíos que nada tienen que ver con el microanálisis²³–, y una coincidencia de intereses, incluso si parcial, entre los enfoques globales y alguno de los movimientos antisistémicos (anticolonialismos, anticapitalismos, derechos humanos o ambientalistas) que requieren de análisis de naturaleza global para fundar interpretaciones o argumentar acciones.

La historiografía modernista fue en este sentido, como muchas veces, pionera. Comencemos entonces por uno de los principios posibles.

2. HACIA LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE LOS MARCOS TERRITORIALES PARA HACER HISTORIA

En su célebre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), Fernand Braudel importó de la economía política alemana la noción de «economía-mundo» y la utilizó para explicar el funcionamiento de la economía del «mundo mediterráneo». Utilizó los trabajos de Ferdinand Fried sobre el rol de las distancias y la circulación de mercancías para establecer cuáles eran las dimensiones de las economías mundo. De esta manera, la extensión espacial de una economía mundo –que no era necesariamente global– se vinculaba también a una dimensión temporal, es decir, importaba más el tiempo que tardaba una carga de mercancía en recorrer los contornos de esa economía mundo que la dimensión geométrica del itinerario.

Con esa herramienta, entre muchas otras, Braudel se había lanzado al estudio del mundo mediterráneo sobre todo para contestar las tesis de Henri Pirenne, para quien los «descubrimientos trasatlánticos» habían sepultado al Mediterráneo: este universo económico y cultural, dado por muerto por los primeros circulacionistas, fue resucitado por una segunda generación de la misma escuela. Una economía mundo, para esta tradición, es un sistema en el cual el vínculo básico que une a las partes es económico, incluso si este está recubierto por vínculos culturales o acuerdos políticos.

Quien mejor expresó esta perspectiva fue Immanuel Wallerstein. Para explicar los fenómenos económicos europeos que en el siglo XVI adquirieron escala planetaria, construyó otra conceptualización, todavía vigente. Según su planteo, durante el siglo XVI asistimos al nacimiento no de la primera economía-mundo sino del primer *Sistema Mundo* conformado a partir de una de las economías-mundo de la historia, la capitalista-europea. Él mismo designó al estudio del objeto y de su evolución como el *World System Analysis*.

Wallerstein definió al Sistema-Mundo como “...un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento”²⁴. Para desarrollar esta teoría, con más resabios organicistas y estructuralistas que

²⁰ George IGGERS and Q. Edward WANG –ed.–, *A Global History of Modern Historiography*, Routledge, 2013 [Pearson, 2008].

²¹ Romain BERTRAND, “Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?”, en *Prohistoria*, núm. 24, 2015, pp. 3-20.

²² Y no por primera vez. Esta crítica que ya la había formulado la geografía regional francesa para las cuestiones territoriales a finales del siglo XIX, recuperada décadas más tarde por algunos historiadores del grupo de *Annales*. Véase Paul Vidal de la Blache, «La Géographie politique, à propos des écrits de M. Frédéric Ratzel», en *Annales de géographie*, 1898, pp. 97-111.

²³ Para la diferencia entre micro-observación y microanálisis remito a Darío G. BARRIERA, *Ensayos sobre microhistoria*, Morelia, Jitanjáfora, 2002.

²⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. Vol. I - La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979 [1974], p. 489.

materialistas, retomó y superó sintéticamente las ideas de Economía-Mundo de Fernand Braudel y las de Imperios-Mundo de Samuel Eisenstadt, quien a finales de los años 1960 afirmaba:

“El término *imperio* ha sido utilizado para designar un sistema político que comprende amplios territorios, relativamente muy centralizados, y en el cual el centro, personificado tanto en la persona del emperador como en las instituciones políticas centrales, constituye una entidad autónoma. Más aún, aunque los imperios han estado habitualmente basados en una legitimación tradicional, han abrazado a menudo una orientación política y cultural más amplia, potencialmente universal, que iba más allá de cualquiera de sus partes componentes²⁵”.

Wallerstein decía que, si bien hasta el siglo XVI existieron economías-mundo e imperios-mundo, aunque ambos eran sistemas, el tipo de vínculo que articulaba las partes de cada sistema era diferente –y eso los convertía en esencialmente diferentes–. Mientras que en un «imperio-mundo» el vínculo que articulaba las partes era de naturaleza política, es decir, los elementos permanecían unidos en virtud de un principio de autoridad, para el caso de una «economía-mundo» el vínculo esencial de articulación está dado por jerarquías emanadas de las relaciones de producción e intercambio de bienes y servicios. De esta manera, Wallerstein declama que el nacimiento de un *sistema mundo* en el siglo XVI se debe a un fenómeno que se produce por primera vez en la historia mundial: una economía mundo sobrevive y subsume el funcionamiento de un imperio mundo, mientras que hasta entonces lo contrario es lo que había ocurrido con frecuencia.

Su argumentación se apoya sobre algunas hipótesis inexpugnables y otras que gozaban de mucho prestigio: entre las primeras puede contarse que en la expansión económica que se había iniciado a mediados del siglo XV, el comercio transatlántico español del XVI constituía la novedad más significativa y que, hasta 1557 –cuando se da una resonante victoria militar²⁶ al mismo tiempo que la bancarrota económica del imperio²⁷, los Habsburgo habían tratado de absorber a toda Europa bajo un mismo imperio político; entre las segundas, siguiendo a los Chaunu en su célebre *Séville et l'Atlantique*, que las cifras contables de Sevilla daban cuentas del "ritmo del mundo"²⁸ pero que, incluso si los últimos Trastámara parecen haberlo apoyado, en los territorios gobernados por la corona española las economías no dieron el salto de la industrialización que se observó en algunos territorios británicos.

Esa debilidad estructural era gobernable a corto plazo dada la fortaleza del dispositivo político. Pero en cuanto este comenzó a resquebrajarse, el dominio sobre la circulación del tesoro americano quedó sin posibilidades y Castilla se convertía en *las Indias* de Europa del norte²⁹.

Dicho diagnóstico ya había sido formulado coetáneamente: a comienzos del siglo XVII, Martín González de Cellorigo había señalado que "...la riqueza ha andado en el ayre..."³⁰; Gracián, a mediados del mismo siglo, que España era las Indias de Francia³¹ y en 1755, Cantillon describió el proceso de inflación de precios que se dio en España durante los siglos XVI y XVII a causa del aumento de la llegada de metal precioso beneficiado y la ausencia de industrialización. A la "abundante circulación de dinero", inicialmente general, sobrevino "la pobreza y la miseria", con lo cual el trabajo de las minas solo podía beneficiar a los que estaban más cerca y más lejos de ella³².

3. DE LA HISTORIA POSNACIONAL A LA HISTORIA GLOBAL

El impulso para el estudio sistemático de procesos que desbordaban los límites territoriales de los estados nacionales sufrió otra estocada hacia 1983, cuando se publicó por primera vez en lengua inglesa el libro de Benedict Anderson *Comunidades Imaginadas*. Aunque, como lo indica su subtítulo, el libro está

²⁵ Samuel EISENSTADT, "Empires", en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, N. York, 1968, p. 41.

²⁶ Después de la invasión de Nápoles por las tropas francesas del duque de Guisa (1556), Felipe II ordenó la invasión de Francia desde los Países Bajos españoles, lo que hizo llevar al punto crítico el enfrentamiento entre Enrique II y Felipe II.

²⁷ Carlos V falleció en 1558, pero su hijo Felipe II había asumido la Corona española en 1556.

²⁸ Tomo VIII, p. 14, op. cit. en Immanuel WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. Vol. I*, op. cit., p. 233.

²⁹ Esta fórmula (España es las Indias de Europa) ha sido popularizada por Pierre VILAR, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1964, pp. 431-448.

³⁰ Martín GONZÁLEZ DE CELLORIGO, *Memorial de la política necesaria y util restauracion à la República de España*, Madrid, Juan de Bostillo, 1600, p. 29.

³¹ Baltasar GRACIÁN, *El criticón*, vol. II, Lancaster, UPP, 1939 [1653], p. 93.

³² Richard CANTILLON, *Ensayo sobre la naturaleza del gobierno en general*, México, FCE, 1996 [1755], p. 108.

consagrado a explicar los orígenes y la difusión del nacionalismo³³ Anderson vincula este nacimiento a la extinción de un conjunto conformado por una forma política y por su forma cultural: la comunidad religiosa y el reino dinástico dejaron lugar, históricamente, a las nacionalidades y las naciones.

En ese plan, Anderson pondera las contribuciones de la impresión de libros en lenguas vernáculas como un fenómeno mundial que corroyó las legitimidades de los reinos dinásticos y fue constituyente de los nacientes tejidos nacionalistas que se originaron en los territorios colonizados por las potencias europeas en América y Asia. Coincidiendo en la periodización con los planteos de Wallerstein sobre los orígenes del capitalismo, Anderson encuentra que desde 1640, el “capitalismo impreso” vehiculizó las lenguas vernáculas como las lenguas de lo escrito en detrimento del latín, cuya caída “...era ejemplo de un proceso más amplio en el que las comunidades sagradas, integradas por antiguas lenguas sagradas, gradualmente se fragmentaban, pluralizaban y territorializaban”³⁴. Para Anderson, entonces, el fenómeno planetario más importante del siglo XVI es la vinculación entre imprenta y capitalismo, conexión que dio un impulso revolucionario a las lenguas vernáculas, las cuales echaron las bases de la conciencia o del surgimiento de un sentimiento nacional de tres maneras: creando un campo de comunicaciones unificado –ubicado entre el latín y las lenguas vernáculas habladas–; favoreciendo la fijación del lenguaje (lo cual “...a largo plazo ayudó a forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación” y creando “...lenguajes de poder de una clase diferente a la de las antiguas lenguas vernáculas administrativas”³⁵.

La importancia de la imprenta y la mercantilización de lo impreso en su hipótesis lo condujo a trabajar sobre la prensa como un negocio a escala global: los nuevos periódicos, en cuyas primeras páginas aparecían obispos y precios, matrimonios y barcos eran para Anderson profundamente provinciales. Una opinión muy distinta tenía Michel Morineau –autor cuya obra Anderson podía desconocer en la primera edición de su libro pero no en la segunda– quien, al contrario, ponderó la cantidad de información comercial (sobre todo sobre los precios de los productos americanos) que circulaba a través de las gacetas informando a los comerciantes de Amsterdam, Londres y París, entre otros, sobre economías de todo el planeta³⁶.

Una oleada de estudios innovadores desde la sociología y la geografía hicieron sentir su incidencia mucho más allá de sus ámbitos de producción –y su recepción en la Argentina, por ejemplo, fue rápida–: las obras de Manuel Castells y Saskia Sassen, muy conocidas en los circuitos académicos vinculados con la geografía, la arquitectura, la sociología y también con algunos grupos de decisores políticos, encontraron rápidamente lectores entusiastas entre historiadores que se enfrentaban al desafío de pensar globalmente problemas tales como sociedades y economías de la información o las ciudades que, desde hacía unas décadas, habían hecho estallar el molde de la metrópolis³⁷.

Desde otro ángulo, en el mundo académico norteamericano, los desafíos de los estudios poscoloniales que ya habían exigido provincializar *Europa* fueron asumidos por un grupo de investigadores³⁸ que, como en

³³ Por lo que incluye una reflexión sobre la nación como entidad limitada, soberana comunitaria. Limitada porque se rige por el principio de exclusión, es decir, la idea es antitética con la inclusión de toda la humanidad y porque se imagina con *limes* más allá de los cuales hay otras naciones. Soberana porque Ilustración y Revolución destruyeron la legitimidad del *reino dinástico jerárquico divinamente ordenado* porque para ser libres las naciones debían desvincularse de Dios y la garantía de esa libertad era la soberanía atada al Estado: él escribe “...el Estado soberano”. Comunitaria porque la nación siempre se concibe como un “...compañerismo profundo, horizontal. [...] es esa fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.” Benedict ANDERSON, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México [trad. de la segunda edición en inglés, de 1991], México, FCE, 1993, p. 25. Como es evidente, en las últimas líneas Anderson está pensando sobre todo en las tragedias asociadas con los nacionalismos –sin equipararlas ni por un instante en las derivadas de los internacionalismos de izquierda o de derecha–.

³⁴ Benedict ANDERSON, *Comunidades Imaginadas*, op. cit., p. 39.

³⁵ Benedict ANDERSON, *Comunidades Imaginadas*, op. cit., pp. 73-74.

³⁶ Michel MORINEAU, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises (XVIIe-XVIIIe siècles)*, París, MSH, 1985.

³⁷ Por citar solo una de las más referidas de cada uno en nuestro ambiente académico véase Saskia SASSEN, *The global city...*, op. cit., [en español fue *La ciudad global*, Buenos Aires, 1999] y Manuel CASTELLS, *The information Age*, Cambridge, Blackwell, 1996 [en español, *La era de la información*, Madrid, Alianza, 1997]. A través del *Proyecto Barcelona*, en Rosario (Argentina) se conoció muy tempranamente la obra de Jordi BORJA y Manuel CASTELLS *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1997. Sus autores dictaban seminarios de formación de cuadros para el ordenamiento territorial de Rosario desde los inicios del gobierno socialista de la ciudad. María Paula POLIMENE, “Ideas globales, problemas locales. Intercambio de experiencias y conceptos sobre el gobierno de la ciudad. Rosario, fines del siglo XX”, en *Avances del Cesor*, 6, 2009, pp. 81-99.

³⁸ Dipesh CHAKRABARTY, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2000. Una muestra de esas historiografías en Thomas BENDER –edited by–, *Rethinking American history in a global age*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press.

el caso de Thomas Bender, plantearon la necesidad de inscribir la historia estadounidense fuera de la épica de el nacimiento de una nación para ubicarla en el cruce de corrientes más anchas y profundas declarando con claridad desde el inicio la insuficiencia del espacio territorial del estado nación como contexto para una historia nacional así como que "...las historias nacionales [...] son parte de las historias globales, y cada nación es una provincia entre las provincias que constituyen el mundo." Su obra expresa perfectamente que la perspectiva transnacional no niega las identidades nacionales sino que, al contrario, "...apunta a promover un sentido más cosmopolita de lo que significa ser [en su caso] estadounidense y a hacernos reconocer las interconexiones históricas y las interdependencias que determinaron el carácter global de la historia del país, aun cuando esta también sea nacional, provincial y aun cuando constituya una porción de la historia general de los seres humanos en este planeta³⁹." De su parte, A. G. Hopkins criticó el énfasis sobre la idea de *excepcionalidad* americana y su dependencia tanto de las políticas exteriores del país como de una fuerte autorreferencialidad en la trama de los textos: "The emphasis placed here on the global setting requires a reappraisal of the strong national tradition that has long formed the basis of historical studies in the United States, as it has in other independent states."⁴⁰

Un efecto parecido a las propuestas de Chakrabarty tuvieron los trabajos publicados entre 1998 y 2003 por el calcutense Partha Chatterjee⁴¹. Este docente en la Universidad de Columbia, uno de los fundadores de los «estudios subalternos» fue un severo crítico de las hipótesis de Anderson y llevó al extremo la tarea de provincializar los procesos políticos europeos, poniendo de cabeza las ficciones narrativas del nacionalismo a la luz de las perturbaciones que proyectan sobre ellas las temporalidades propias de las sociedades coloniales.

La mayor y la mejor parte de la historiografía global escrita entre la posguerra fría y el cambio de milenio ha sido analizada por el sinólogo de Göttingen, Dominic Sachsenmaier. De su caleidoscópica muestra surge no solamente que lo que aparece bajo la etiqueta de *historia global* es una producción imprecisa⁴², con infinitos matices y diferencias –incluso si la mayor parte de las comunidades examinadas están tan conectadas transnacionalmente como fragmentadas internamente– sino también aquello que tienen en común: su impulso proviene de centros académicos donde, durante los años 1960, un número creciente de estudiantes de grupos sociales, culturales y étnicos marginados hasta entonces tuvieron acceso al mundo de la educación superior⁴³. Las descolonizaciones, pero también el cambio ambiental⁴⁴ y las miradas llenas de curiosidad científica hacia los nuevos bloques geopolíticos incidieron de manera decisiva en la construcción de estas nuevas perspectivas. De mi cuenta, a ese listado sumaría las políticas distributivas llamadas *keynesianas*, cuya aplicación permitió económicamente ese masivo ingreso de jóvenes de todas las procedencias sociales a las universidades que, finalmente, fueron las que propusieron una mirada crítica hacia los bloques hegemónicos después del '68 –fundamentalmente desde el anticolonialismo–.

³⁹ Thomas BENDER, *Historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2011 [orig. 2006, trad. de Alcira Bixio], p. 11.

⁴⁰ A. G. HOPKINS, *American Empire. A Global History*, op. cit., p. 15.

⁴¹ Traducidos al español y reunidos en un libro que se publicó primero en Perú y luego en Argentina como Partha CHATTERJEE, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Lima, IEP, 2007; y Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2008.

⁴² Sobre lo intercambiable de *world history* o *global history* a fines de los 1990 dice: "...many researchers operating on a trans-local level do not worry about a precise classification of such terms, but rather use them interchangeably. In many cases, historians operate very flexibly with terms such as "world history", "global history", as well as a range of other concepts, and they tend to treat them as largely synonymous with each other. Even publication forums such as the Journal of Global History or the Journal of World History do not act as adamant defenders of their flagship terms, but rather allow their authors to refer to a wide range of prominent and rare field descriptions." SACHSENMAIER, *Global perspectives on global history. Theories and approaches in a connected world*, New York, Cambridge University Press, 2011, p. 78. Significativamente, es la única ocasión en todo el libro en que cita a Sanjuan Subrahmanyam a quien, al contrario, dedica mucho más espacio en su trabajo más reciente, *Global Entanglements of a Man Who Never Traveled*, New York, Columbia University Press, 2018.

⁴³ Dominic SACHSENMAIER, *Global perspectives on global history*, op. cit., p. 232 y ss.

⁴⁴ J. R. McNeill, en su prólogo a la edición 30 aniversario de la publicación de *The Columbian Exchange*, de Alfred Crosby, sitúa el libro pionero de este autor como una respuesta a una proclama lanzada por el naturalista Aldo Leopold, quien había pedido reescribir la historia desde una perspectiva ecológica. Aún así, y como lo señala el mismo McNeill, aún en el fértil contexto que significaba la crisis de 1968 y la del Petróleo, "The Columbian Exchange had difficulty finding a publisher until Greenwood published it in 1972. The reviews in scholarly journals ranged from ungenerous to polite, and many journals did not bother to review it. Crosby's colleagues at his own university expressed some skepticism as to whether this was really history or not, but the book refused to go away. It dealt in a clear, compact manner with subjects that seemed ever more important, which helped it to find its way onto reading lists at many colleges across the United States. It was also translated into Spanish and Italian." McNeill, en Alfred CROSBY, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492, 30th Anniversary Edition*, Praeger Publisher, iBooks, 2003, p. 13.

Pero si estos desafíos no modificaron la centralidad con la cual se autopercibían las historiografías occidentales –los casos más finamente examinados por Sachsenmaier son el alemán y el estadounidense, que utiliza para contrastar con el chino– al menos presionaron sobre ellas para ganar un lugar en la agenda. En sus propias palabras

“Put in a somewhat dramatizing language, after most of the non-Western world became rather provincial in the global structures and cultures of historiography during the nineteenth and much of the twentieth centuries, we may now witness a certain relativization of the West as a historical trope and a source of scholarly production”⁴⁵.

Más recientemente, Bernd Hausberger resumió la posición que hoy en día puede considerarse de consenso entre quienes dan por buena la metáfora del proceso histórico de la globalización:

“La historia de la globalización propiamente se inició cuando las vinculaciones abarcaron todo el globo. Dicho esto, es de importancia secundaria si se considera como momento de transición el año 1492, con el primer viaje de Colón; 1521, con la primera circunnavegación de la tierra, o 1571, con la conexión de los flujos globales de metales preciosos por la fundación de Manila como bisagra comercial entre la América española y China. Fue durante el siglo XVI cuando las conexiones adquirieron su carácter global, para intensificarse en los siglos venideros. Siempre se realizaron mediante diferentes mecanismos y en diferentes campos y se manifestarían –no obstante fuertes reveses y dramáticos desplazamientos de sus centros– de manera irreversible⁴⁶.”

Sin embargo, una visión todavía más matizada de estos fenómenos se había expresado unos cuantos años antes en un diálogo que parece pertinente recordar, al menos para mostrar algunos rostros más de esta composición historiográfica.

4. LA IMPORTANCIA DE LA FORMA: RECONSTRUYENDO LOS CIRCUITOS QUE CONECTARON EL GLOBO

En mayo de 2000, diez años antes de la publicación de la obra de Sachsenmaier y casi veinte antes que la de Hausberger, se celebró un encuentro donde se presentaron algunas ideas que todavía son influyentes. Al calor de los milenarismos, aquel coloquio fue convocado en París –uno de los centros sobre los cuales el sinólogo alemán no puso la mirada– bajo el sugestivo título de “Pensar el mundo: siglos XV-XVIII”.

La convocatoria se inscribía en ese contexto de ascenso de la *global history* en el mundo académico, y estaba organizada desde el corazón de una tradición historiográfica muy precisa, cuyas raíces se encuentran en el pensamiento estructuralista e historiográficamente omnicompreensivo que contaba entre sus principales referentes a Fernand Braudel. El número de la revista *Annales* donde se publicaron los resultados de este encuentro –bajo la rúbrica “Temps croisés, mondes mêlés”– comienza con un pequeño dossier, presentado editorialmente e integrado por dos artículos y una brevísima introducción titulado “Una historia a escala global: Braudel y Asia”⁴⁷.

De este encuentro se publicaron como artículos las dos intervenciones principales (de Sunjay Subrahmanyam y Serge Gruzinski) y el comentario de Roger Chartier⁴⁸.

⁴⁵ Dominic SACHSENMAIER, *Global perspectives on global history*, op. cit., p. 237.

⁴⁶ Bernd HAUSBERGER, *Historia mínima...*, op. cit., p. 38. Carlos Martínez Shaw propone una cronología que principia con un contexto configurado por cuatro eventos: “la llegada de Colón a América (1492), la llegada a la India de Vasco de Gama (1498), el acceso al Mar del Sur (océano Pacífico) por Vasco Núñez de Balboa (1513) y la primera circunnavegación del globo terráqueo por la expedición Magallanes-Elcano (1522).” María Inés CARZOLIO, “De lo local a lo global”, op. cit., p. 4. Mariano Bonialian discute el carácter multipolar de la versión de Hausberger quien, para él, exagera al considerar “polos” a otras regiones del planeta (India, “las Américas”, África) y no solo a Europa y Asia (particularmente China). Mariano BONIALIAN, *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México, 2019, p. 15 y ss.

⁴⁷ *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, LVI, núm. 1, 2001, pp. 3-50. Los artículos son: «Entre monde et nation: les régions braudéliennes en Asie», de R. Bin Wong (pp. 5-41) y «De la Méditerranée à l'Asie: une comparaison nécessaire (commentaire)», de Maurice Aymard, pp. 43-50.

⁴⁸ *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, LVI, núm. 1, 2001, pp. 51-123.

Gruzinski acusaba recibo de la denuncia vertida desde la palestra de los estudios culturales y de los poscoloniales, que habían puesto en evidencia una verdad molesta: los procesos que los historiadores europeos denominaban «mundialización», o «globalizaciones» generalmente no eran otra cosa que la extrapolación de fenómenos *occidentales* al resto del globo –sin olvidar que, junto con los fenómenos, se extrapolaron sus categorías explicativas y sus ambiciones de interpretación del mundo–. De tal modo que, admite, la *World History* continuaba siendo una historia eurocéntrica⁴⁹.

Como efecto correctivo, el historiador francés proponía que una extensión de los horizontes eurocéntricos podría basarse, siguiendo a Sanjay Subrahmanyam en hacer «historias conectadas»⁵⁰. Esto implicaba que no habría solo una historia global sino historias, historias con minúscula y en plural, múltiples, comunicadas entre sí a escala global de la manera en que está conectado un circuito eléctrico. De hecho, propone que el historiador debiera transformarse en una especie de "electricista capaz de restablecer las conexiones continentales e intercontinentales a las cuales, durante largo tiempo, las historiografías nacionales se han dedicado ingeniosamente a desconectar o escamotear, impermeabilizando sus fronteras"⁵¹.

En el texto finalmente publicado por *Annales*, Gruzinski estima que el problema fundamental que se plantea en el siglo XVI es el del contacto entre civilizaciones y culturas, algo que ya había sido presentado por Ferdinand Tönnies, Fernand Braudel y Norbert Elias entre muchos otros, pero poniendo el acento no en los contenidos sino en los circuitos e la comunicación. Su enfoque, que no reniega de la actual globalización como fuente de inspiración para repensar la mundialización del siglo XVI, destaca las cuestiones de la velocidad de los intercambios y la calidad de los circuitos, puesto que las conexiones sólo existen gracias a contactos generados por agentes concretos. Su propuesta se apartaría de la *World History* y de la historia comparada en un punto importante: no existe un solo punto de vista para construir la perspectiva, sino que puede ser movido, y las historias múltiples deben comunicarse unas con otras sin una dirección prefijada como dominante –algo que Gruzinski trató de mostrar en varias obras posteriores, comenzando por *Las cuatro partes del mundo*, publicado en francés en 2004–⁵². El campo de observación sobre el cual Gruzinski realiza su propio ejercicio de *connected histories* es la Monarquía Católica (1580-1640), designación coetánea para ese aglomerado planetario que fuera la cuna del la primera economía-mundo, verdadero "teatro de circulaciones planetarias"⁵³.

Siempre siguiendo el hilo de esta propuesta de Gruzinski, la Monarquía Católica, como institución política con jurisdicción sobre territorios emplazados en varios continentes, relaciona diferentes formas de gobierno y de explotación económica, organizaciones sociales y hasta tradiciones religiosas opuestas: en este sentido, no puede ser considerada un «área cultural» –como se hacía desde los años 1950 con el Islam–, sino que atraviesa o contiene a muchas, pudiendo ser un verdadero "teatro de interacciones planetarias". Las cuatro partes del mundo, por otro lado, también se anudaban en las trayectorias dibujadas por otros actores globales del momento, como la Compañía de Jesús, los banqueros de la península itálica o los hombres de negocio de identidad marrana, cuyos movimientos desde luego tenían esa escala⁵⁴. Gruzinski introduce entre esos fenómenos globales la difusión de la idea de una dominación planetaria donde resuenan los tópicos del Quinto imperio (según la tipología del libro de Daniel), de la extensión de la forma ciudad a todo el planeta y de la aparición de un público para los libros impresos –la traducción de las fábulas de Esopo al náhuatl y al japonés serían una prueba, lo mismo que la venta de parte de la edición del *Quijote* en Perú–. La otra gran globalización, dice, fue la del cristianismo: en 1598, Campanella constató con satisfacción que en

⁴⁹ Algo que, de todos modos, como se ve desde el mismo título del libro de Wallerstein, el creador del World System Analysis admitía: se trataba de la mundialización de la "economía mundo europea". En un sentido similar apuntan los planteos sobre la varias modernidades en Dipesh CHAKRABARTY, *Provincializing Europe...*, op. cit.

⁵⁰ Sanjay SUBRAHMANYAM, "Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", in V. LIEBERMAN (ed.), *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to C 1830*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997, pp. 289-315.

⁵¹ El original, "...l'historien devrait se transformer en une sorte d'électricien capable de rétablir les connexions continentales et intercontinentales que les historiographies nationales se sont longtemps ingénérées à débrancher ou à escamoter en imperméabilisant leurs frontières», Serge GRUZINSKI, «Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres 'connected histories'», en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56; 1, p. 87. Años más tarde, esta metáfora fue utilizada para criticar al enfoque: véase Jeremy ADELMAN, "What is Global History now?", *Aeon Essays*, march 2017, particularmente pp. 7 y 8. Otra crítica a la obsesión por la movilidad en Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, Princeton and Oxford, PUP, 2016, p. 16 y pp. 225-227.

⁵² Serge GRUZINSKI, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, FCE, [París, 2004]

⁵³ Serge GRUZINSKI, «Les mondes mêlés», op. cit., pp. 90 y 91. Recientemente, Serulnikov ensayó un contraste entre las "historias mundiales" y las "conectadas" analizando algunos libros donde se verifica el impacto de la *global history* en la reescritura de las historias estadounidense y chilena. Sergio SERULNIKOV, «El secreto del mundo», op. cit.

⁵⁴ Serge GRUZINSKI, «Les mondes mêlés...», op. cit., p. 90.

la monarquía hispánica se celebraba una misa cada media hora mientras que, en 1606, el Alemán Heinrich Martin publicó en México su *Repertorio de los tiempos*, donde expuso la división occidental del tiempo, su relaciones con la astronomía y, por primera vez en la historia, un cuadro de las relaciones horarias cuyo eje no era ninguna ciudad europea sino la ciudad de México⁵⁵.

Gruzinski ya por entonces se declaraba admirador de la historiografía lusa y sobre el imperio lusitano, sobre todo de la tradición inaugurada por el historiador del derecho António Manuel Hespanha –cuyas investigaciones naturalmente interesaban al francés tanto por una perspectiva *européa* de la tradición jurídica como por sus trabajos empíricos sobre la expansión portuguesa en Asia–. Pero fue en la EHESS donde, desde mediados de los años 1990s, compartió perspectivas con Sanjay Subrahmanyam, el responsable de la inscripción y circulación mundial de la metáfora de las «historias conectadas», otro historiador con quien tuvo diálogos decisivos.

Si durante el siglo XVI tuvieron lugar fenómenos a escala mundial como la propagación microbiana, la inundación de metales preciosos producida por el saqueo europeo de los yacimientos americanos o la difusión de plantas y animales, Sanjay Subrahmanyam se interesó por la concurrencia de complejas redes de movimientos políticos milenaristas, desde el Ganges hasta el Tajo (desde el mundo *Indio* a Portugal)⁵⁶.

En proyectos portugueses, en los de jefes políticos de diferentes reinos musulmanes, así como entre los safávidas (Irán) y los mongoles, se produce en el siglo XVI una serie de incidentes reveladores: líderes de la conducción política de reinos muy distantes entre sí asisten a fenómenos celestes que leen en clave de señales. En todos los casos, estas señales son interpretadas por aquellos líderes (cristianos o musulmanes) como claras manifestaciones de la llegada del momento de «conquistar la Meca» (Albuquerque), la eliminación del “anticristo” (la alianza entre safávidas y cristianos en 1540, contra el común enemigo, el imperio otomano) y, hasta en los reinos mongoles (*Mongolicae Legationis Commentarius*) se dice que ciertos signos –guerras, revueltas, invasiones– que estarían anunciando el “final de los días”⁵⁷. De esta manera, el siglo XVI podría dejar de identificarse con el de “los grandes descubrimientos” para convertirse en el siglo del nacimiento de unas sensibilidades globales. La reaparición de interpretaciones diversas de la teoría de los cuatro imperios del Libro de Daniel en tierras de mongoles, sunitas, otomanos y musulmanes norafricanos⁵⁸ dio lugar a una cierta coincidencia entre las interpretaciones milenaristas, las diferentes expansiones de otros imperios aparte los europeos y la conciencia de la sincronía de este tipo de movimientos a escala transcontinental.

De esta manera, entre Suleyman y Carlos V, los milenarismos del siglo XVI serían estrategias políticas poderosas no solamente en el espacio mediterráneo sino en el mundo musulmán norafricano, balcánico o asiático: en todos los espacios se reinterpreta la leyenda de Alejandro y el ya mentado Libro de Daniel. El milenarismo portugués tenía trazos comunes con el de Estambul o el de la India: los unía la intención de construir un quinto imperio (Babilónico, Persa, Griego y Romano eran los cuatro anteriores). Los teólogos ibéricos se ocupaban del tema desde la toma de Constantinopla por los Otomanos en 1453 y la casa real de Aviz utilizó el milenarismo desde sus comienzos, designando a Juan I como el Mesías de Lisboa... Todo esto amplía los horizontes de aquello que ha circulado a escala planetaria en el XVI a la vez que matiza las explicaciones solo materialistas de la expansión portuguesa del XVI –mientras que amplía los horizontes sobre las intenciones políticas que los portugueses tenían, por ejemplo, en el Mar Rojo–.

§

Algunos exámenes sobre el surgimiento de la historia global enfatizan su inspiración antieurocéntrica o policéntrica, mientras que otros la ubican como un efecto o una ambición solo posible en medio del *spatial*

⁵⁵ Sobre este *descentramiento* del punto de vista insiste Gruzinski en casi todos los capítulos de su *Las cuatro partes del mundo*, op. cit. y también en *¿Qué hora es allá?* (2017 [2008]), donde se ocupa de México visto desde Estambul. Como se ve, en este punto, el planteo de Hausberger se nutre de los de Gruzinski.

⁵⁶ Sanjay SUBRAHMANYAM, “Du Tage au Gange au XVIe siècle: une conjoncture millénariste à l’échelle eurasiatique”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 51-1, 2001, p. 52.

⁵⁷ Akbar, el emperador Mongol, preguntó a un jesuita portugués si Mahoma estaba mencionado en el Evangelio: el jesuita le respondió que no, porque era un falso profeta. El mongol le respondió que Mahoma no podía ser el que aparecía al final del mundo como el adversario de toda la humanidad (el anticristo entre los cristianos, el Djal musulmán, figura que aparece montada en un asno al final de los días). El autor nota la coincidencia de la expansión de la Monarquía Católica con el milenio musulmán: el calendario de la Hégira daba el milenio hacia el 1591/92 del calendario cristiano. Entre los musulmanes, los conquistadores sunitas aparecen glorificados y denominados con expresiones tales como “sombra de dios”, “reformadores del mundo” y hasta “salvadores”.

⁵⁸ Podría agregarse, con la prudencia que el caso exige, el Taki Ongoy en los Andes. Pero atento a las numerosas observaciones planteadas por Enrique Urbano este es un tema sobre el cual no estoy en condiciones de tomar una postura.

turn⁵⁹. Su genealogía conduce muchas veces a los planteos de Fernand Braudel⁶⁰, y esto posiblemente vuelva ocioso señalar (por una vez más) lo tremendamente importante que la dimensión espacial era para el autor de *El mediterráneo...* y, recursivamente, la enorme impronta que –interpretaba bajo diferentes condiciones, lecturas y estímulos– tuvo esa obra sobre producciones historiográficas posteriores en y sobre todo el orbe⁶¹.

No obstante, quedarse con esas características sería muy imprudente y nos dejaría encajados en un panorama estrecho. Otras tradiciones fueron más allá y empalmaron con el enfoque de la mano de una temática. Tal como lo señaló Sebastian Conrad “any subject will do for a global biography. We now have global histories of kingship, and of courtesans; histories of tea and coffee, of sugar and cotton, of glass and gold; histories of migration and trade; global histories of nature and of religion; histories of war, and of peace. The examples are legion”⁶².

Es el caso, entre otros, del libro de Linebaugh y Rediker. La obra, construida –según sus propios autores– desde una perspectiva *from the bottom*, intenta sacar a la luz “...las conexiones que durante siglos han sido generalmente negadas, ignoradas, o simplemente no se han visto, pero que, sin embargo, han configurado en profundidad la historia del mundo en el que todos nosotros vivimos y morimos”⁶³, poniendo el foco sobre las asociaciones multiétnicas y tras-nacionales entre los oprimidos y reprimidos, entre los resistentes de la era de surgimiento y consolidación del capitalismo y del “comercio mundial”.⁶⁴

Volviendo a Conrad, él ha afirmado que las dificultades de la historia para abordar los problemas de la globalización provienen de dos de sus taras fundacionales (*birth defects*): una estrecha ligazón con el estado nacional y su eurocentrismo⁶⁵, que transformó fenómenos y conceptos europeos –como nación, sociedad, progreso o revolución– en categorías de verificación universal. Para este autor, si bien la cuestión de pensar en conexiones o más allá de los límites nacionales no es nueva, lo nuevo es el reclamo por cambiar el terreno del pensamiento histórico. “It takes the interconnected world as its point of departure, and the circulation and exchange of things, people, ideas, and institutions are among its key subjects”⁶⁶. También reconoció que, en la actualidad, historiadores de todo el mundo “...are dealing with a large number of competing narratives, and they see the potential for new insights precisely in this diversity of voices. Finally, the network logic that computer technology encourages has affected the thinking of historians, who increasingly employ a language of networks and nodal points to replace older territorial logics. Writing history in the twenty-first century is not what it used to be”⁶⁷– y asumió que sus conclusiones están orientadas sobre todo hacia las posibilidades de las historias comparadas, no hacia la historia global ni hacia las historias conectadas y que su mirada incluye apenas una pequeña muestra de la producción latinoamericana.

5. TRASNACIONALIZACIÓN Y GLOBAL HISTORY DESDE EL MIRADOR LATINOAMERICANO

Marcello Carmagnani –modernista italiano que fue progresivamente americanizándose– publicó en 2004 *El otro occidente*, obra en la que se propuso trazar una “historia mundial” rescatando –o subrayando– el papel de los países latinoamericanos en tal proceso. A partir de una definición de las *interconexiones* en un sentido muy amplio (alcanzando dimensiones que van más allá de las abordadas por la historia económica o diplomática, identificando nudos y vínculos de diferente naturaleza y duración) así como de un cambio en

⁵⁹ Matthias MIDDELL y Katja NAUMANN, “Global history and the spatial turn: from the impact of area studies to the study of critical junctures of globalization”, *Journal of Global History*, 5: 1, 2010, p. 149.

⁶⁰ Hugo FAZIO VENGOA, “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente” en *Historia Crítica*, edición especial, nov. 2009, p. 300; Patrick O'BRIEN, “Historiographical traditions and modern imperatives for the restoration of global history”, *Journal of Global History*, 1:1, p. 3.

⁶¹ Obras epistemológicamente muy diferentes entre sí, como *Pueblo en viño* de Luis González (1968), *La vision des vaincus* de Nathan Wachtel (1971), *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest* de Steve Stern (1982), *Le carrefour javanais* de Denys Lombard (1990) o *The dead of the Wang Woman* de Jonathan Spence (1998) ilustran bien esa impronta espacializante que, como un mandato, casi se impuso desde la publicación de *La Méditerranée...*

⁶² Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, Princeton and Oxford, PUP, p. 7.

⁶³ Peter LINEBAUGH y Markus REDIKER, *La hidra de la revolución*, op. cit., p. 19.

⁶⁴ Estos autores no utilizan el concepto de globalización sino hasta las conclusiones, cuando revisan el recorrido. Allí retoman la metáfora que da nombre la libro y sostienen: “hemos examinado el proceso hercúleo de globalización y los desafíos que éste planteaba a la hidra policéfala”. Peter LINEBAUGH y Markus REDIKER, *La hidra de la revolución*, op. cit., p. 373.

⁶⁵ Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, op. cit., pp. 3-4.

⁶⁶ Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, op. cit., p. 5.

⁶⁷ Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, op. cit., p. 2.

la elaboración de las cronologías –que transforma la “etapa de conquista” (1492-1570, coincidente además con “la violenta destrucción de las civilizaciones indias existentes”) en otro que titula “de inserción” (de América en la historia mundial, que va de 1492 a 1630)–, Carmagnani sugiere que “...precisamente a causa de la rápida disminución de la población nativa, los ibéricos e indígenas estaban prácticamente obligados a entablar una inédita forma de colaboración. Los conquistadores se ven conquistados por una pluralidad de formas indias, mientras los conquistados impulsan un movimiento de reconstrucción creativa que acabará por acercarlos mutuamente a los ibéricos”⁶⁸. El autor señala que las “experiencias nacionales” no constituyen un punto de referencia para aquellos agentes y su libro deja de transitar por los tópicos presentes en las historias iberoamericanas que subrayan la cooperación y las negociaciones frente a los enfrentamientos y las violencias, concluyendo simplemente en que hacia 1650 “...el Nuevo Mundo ha conocido una primera y significativa occidentalización en la economía, en la sociedad, en la política y en la cultura”⁶⁹.

A finales de 2016, la revista *Almanak* publicaba el dossier *Scales of global history*. Tres de los seis artículos allí alojados se dedican a la historia latinoamericana, lo que animó a Gustavo Paz a calificar el emprendimiento como “bastante excepcional”, en la medida en que la mayor parte de los libros y revistas sobre el tópico no incluyen contribuciones desde latinoamérica ni sobre historia latinoamericana⁷⁰. La excepcionalidad del asunto lo condujo a preguntarse por las razones subyacentes a tal desconexión o falta de diálogo, a lo que responde con cuatro tesis: la disparidad de agendas y la persistencia de una concepción historiográfica que periferiza a latinoamérica básicamente respecto de dos centralidades (EEUU y Europa occidental); una rápida aceptación/adaptación entre los historiadores latinoamericanos de la «historia Atlántica»⁷¹; la cuestión de las lenguas (la lengua de la *global history* es el inglés y, escribir en otras lenguas implica autofabricarse “barreras lingüísticas” para el diálogo)⁷² y por último, siguiendo a Matthew Brown⁷³, la persistencia (o la resiliencia) del «paradigma nacional» para el análisis histórico en los países latinoamericanos.

Paz discute esta afirmación: en Latinoamérica hay muchos historiadores que han abandonado el paradigma nacional, incluso bajo condiciones de financiamiento y de accesibilidad muy desfavorables para hacer trabajo comparativo –cita los casos de Borucki, Pimenta y Prado para las independencias; y ensayos de historia comparada entre Chile y Argentina o Brasil y Argentina, por lo cual encuentra obvio que no se puedan insertar en la historia global ya que son comparaciones por oposición).

“Thanks to the development of digital technology Latin American historians find it easier now to get access to journal articles, books and sources that facilitate comparisons. Also, some institutions deeply committed to developing global history have launched projects that include Latin American historians as participants engaged in comparative research. Latin American historians have begun to look at the world at large to understand their own history. In time, global historians ought to start looking at Latin America as a significant part of the globe in its own right”⁷⁴.

En otra síntesis reciente, Serulnikov tiene una mirada menos optimista. Rescatando algunos datos ofrecidos en el mismo artículo de Matthew Brown antes citado, afirma que “no solo el acervo historiográfico ha tendido a pasar inadvertido, sino que el continente mismo ha perdido importancia relativa en el relato his-

⁶⁸ Marcello CARMAGNANI, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, FCE, 2004, p. 27.

⁶⁹ Marcello CARMAGNANI, *El otro occidente*, op. cit., p. 81.

⁷⁰ Gustavo PAZ, “Global History and Latin American History: A Comment”, en *Almanack*, 14, sep-dic. 2016, p. 119.

⁷¹ A la cual Mariano Bonialian le achaca problemas similares a los “derivados de la tan criticada historia nacional” y –con criterio– se pregunta si no sería “...más bien un producto histórico, una importante pieza europea de la oleada discursiva de la Global History...” Mariano BONIALIAN, *La América española*, op. cit. p. 18.

⁷² El argumento es más sutil y reparte responsabilidades: “Para los historiadores latinoamericanos que escriben en idiomas distintos al inglés, es difícil superar la barrera lingüística que los separa de la historia global.” [...] “Por lo tanto, a menos que el historiador global (sea cual sea su lengua materna) sea un experto en América Latina y, por lo tanto, esté familiarizado con el trabajo de historiadores de América Latina, o que el historiador global no sea un experto en historia latinoamericana pero tenga las habilidades lingüísticas para leer esas obras en su idioma original, la erudición de los historiadores latinoamericanos pasa desapercibida para los profesionales de la historia global.” Gustavo PAZ, “Global History”, op. cit., p. 121. El punto también está señalado en Jürgen OSTERHAMMEL y Niels PETERSSON, *Breve historia de la globalización*, op. cit.

⁷³ Quien también es el que elabora las estadísticas que dan soporte a la “desconexión” entre América Latina y *Global History*. Matthew BROWN, “The global history of Latin America”, en *Journal of Global History*, 10, 2015, pp. 365-386.

⁷⁴ Gustavo PAZ, “Global History”, op. cit., p. 123.

tórico. Gran parte de la atención se ha dirigido a Asia y el mundo islámico⁷⁵, efecto seguramente debido al incremento de la incidencia de China y el Islam en las actuales situaciones económica y política.

Separar “lo nacional” de lo “global” también plantea algunos problemas. Siempre según Conrad, la compartimentalización de la realidad histórica “—into national and world history, into history and area studies— means that parallels and entanglements cannot come into focus”⁷⁶. María Inés Carzolio, no es latinoamericana, pero sí es una especialista en temas de historia española medieval y moderna que estudia, enseña y produce desde Argentina. Ella retoma los planteos de Conrad para distinguir entre la historia global y la conectada en términos de dominantes epistemológicas: “mientras la historia global lo hace bajo el modo de la historia comparada, la conectada desalienta las comparaciones estructurales y explora los registros de entendimiento práctico entre los actores, vale decir, se basa en el concepto de integración. De allí su predilección por las biografías de los «mediadores» y de los autores mestizos, razón por la cual alerta sobre la diferencia entre las concepciones del individuo histórico como agente o como actor”⁷⁷. Esta distinción, muy presente en la sociología de la escuela de Edimburgo y en las sociologías simétricas⁷⁸, fue muy importante durante mi propia formación doctoral bajo su dirección y la de Bernard Vincent. Sin pasar por los planteos globalizantes, me permitió en la práctica salir del corsé de las epistemologías (en los 1990s todavía hegemónicas) centro/periferia para ingresar al microanálisis radical⁷⁹, cuya puesta en práctica, desde mi punto de vista, fue la que derivó necesariamente en las historias conectadas y desesencializadas⁸⁰.

Esto puede constatarse en trabajos como los de Sergio Serulnikov, Nancy Van Deusen o José Carlos de la Puente Luna. El primero, apelando al género biográfico en clave de enfoque transnacional⁸¹; la segunda con una obra importante que subvierte la dirección habitual de estudio de las migraciones forzadas⁸² y el tercero estudiando desplazamientos voluntarios de indios hacia la Península⁸³ que desontologizan al “sujeto indígena” y permiten enfoques sobre la desigualdad o la circulación global que están descentrados geográfica y subjetivamente⁸⁴. Jorge Cañizares ha subrayado ya el inestimable aporte que proviene de seguir la pista de agentes, del comercio y del conocimiento. Pero sobre todo, que “Connections happened because there were people who moved across linguistic and political boundaries”⁸⁵.

Como bien lo sintetiza Bautista y Lugo, pensar a América Latina desde enfoques globales “no consiste en incluir una pieza en un rompecabezas cuya imagen ya se tiene preconcebida, una concesión desde un relato autorizado, sino de fomentar una perspectiva global a partir de reconocer las relaciones y conexiones diversas que se pueden descubrir en las fuentes, sin perder de vista sus desequilibrios y asimetrías”, haciendo visible que “...no hubo una esencialidad histórica de la región, sino que su configuración misma resultó de interacciones entre personas, grupos y poblaciones enteras que resultaban de dinámicas entre movibilidades a distintas escalas en relación y diversas formas de arraigo”⁸⁶. Puede decirse, con Mauro Ceruti⁸⁷, que su lección acerca de que no debemos derivar comportamientos de vínculos parece bien aprendida.

No obstante la intensidad de las presencias o el ruido de las ausencias en las agendas globales, la discusión está planteada y creo que, cuando queremos reflexionar sobre esto mismo desde latinoamérica—hablo del emplazamiento de las condiciones de producción y de enunciación, no de un *latinoamericanismo*— hay al menos dos temas que no pueden eludirse.

⁷⁵ Sergio SERULNIKOV, “El secreto del mundo”, op. cit., p. 159.

⁷⁶ Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, op. cit., p. 5.

⁷⁷ María Inés CARZOLIO, “De lo local a lo global”, op. cit., p. 3.

⁷⁸ Cfr. los trabajos de Bruno Latour y Michael Callon sobre la teoría del actor-red.

⁷⁹ Darío G. BARRIERA, *Ensayos sobre microhistoria*, op. cit.

⁸⁰ Algunas de estas cuestiones parecen todavía materia de discusión. Véanse los planteos de John-Paul GHOBRIAL, “Introduction: seeing the world like a Microhistorian”, *Past and Present*, 2019, supp. 14, pp. 1-22.

⁸¹ Sergio SERULNIKOV, “Lo muy micro y lo muy macro -o cómo escribir la biografía de un funcionario colonial del siglo XVIII”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, puesto en línea el 9/4/2014, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66758>,

⁸² Nancy VAN DEUSEN, *Global Indios. The indigenous struggle for justice in sixteenth-century Spain*, Durham & London, Duke University Press, 2015.

⁸³ José Carlos de la PUENTE LUNA, *Andean Cosmopolitans. Seeking Justice and Reward at the Spanish Royal Court*, Austin, University of Texas Press, 2018.

⁸⁴ Gibrán BAUTISTA Y LUGO, “George Floyd y América Latina. Acción, práctica y experiencia en las escrituras del pasado global de América”, en *Soft Power*, Vol. VII, núm. 2, jul-dic. 2020, pp. 91-115.

⁸⁵ Jorge CAÑIZARES ESGUERRA—ed.—, *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*, Philadelphia, PENN, 2018, p. 4.

⁸⁶ Gibrán BAUTISTA Y LUGO, “George Floyd y América Latina”, op. cit., p. 96.

⁸⁷ Mauro CERUTI, *Il vincolo e la possibilità*, Milán, Feltrinelli, 1992; Darío G. BARRIERA, “Después de la microhistoria”, en *Ensayos...*, op. cit.

El primero tiene que ver con los sujetos de estas historias globales o transnacionales: como lo ha señalado críticamente Adelman, si queremos ser más globales tendremos que tomarnos seriamente la participación de otras lenguas y de otras culturas. Esto quiere decir también que lo global debe incluir necesariamente también a los que no se mueven, o –agrego– a los que con sus movimientos “cortos” –no olvidemos que tanto en el Mediterráneo de Braudel como en las sociedades andinas estudiadas por Murra los recorridos que mantienen el pulso de la vida pueden ser muy cortos frente a una circunnavegación–, son vitales para el pulso global aun cuando no recorran el globo. En este sentido la crítica de Adelman es muy importante para historiadores de un continente donde la mayor cantidad de su población estuvo vinculada al trabajo rural y a las economías de subsistencia. Resignificar lo que tienen para contar los otros significa “prescindir de la idea de que la integración global era como un circuito eléctrico que aportaba luz a los conectados [...] tener en cuenta las dimensiones de las redes y los circuitos que los historiadores de la globalización –y posiblemente todas las narrativas de la convergencia cosmopolita– dejan fuera de la historia: iluminar rincones de la tierra deja a otros en la oscuridad. La historia de los globalistas ilumina a unos a costa de otros, los que se quedan atrás, los que no pueden moverse y los que se inmovilizan porque la luz ya no les ilumina”⁸⁸. Sin dudas este desafío es científicamente relevante. Por otra parte, si las versiones académicas y transnacionales de la *historia global* y de las historias conectadas, en términos analíticos, no son sino el resultado de llevar hasta sus últimas consecuencias los principios del microanálisis radical a partir de producciones consolidadas que ya habían experimentado con análisis históricos que no se ajustaban a los continentes impuestos por los límites territoriales pactados entre los estados-nación durante siglo XIX⁸⁹, en latinoamérica, tenemos mucho para decir. Ahora bien, si nuestro desafío es dialogar con el *mainstream*, para bailar el tango hacen falta dos: es difícil presumir que la conversación puede darse sin la participación del otro. La escritura-publicación en la que muchos consideran la «lengua natural» de la historia global (el inglés) puede ser un gesto de los hispanófonos nativos. Pero también conlleva el riesgo de facilitar comodidad en la contraparte al costo de aplanar la densidad de nuestros propios planteos. Las condiciones materiales para facilitar ese esfuerzo comprensivo, en el caso de que quisieran hacerlo, no van a constituir seguramente un obstáculo.

6. ISLAS Y ARCHIPIÉLAGOS: UN LABORATORIO PARA LAS HISTORIAS GLOBALES

Durante los siglos de lo que muchos colegas denominan entonces la «globalización temprana» (finales del XVI hasta mediados del XVIII) los contactos voluntarios y forzados de poblaciones; las circulaciones de hierbas, árboles, bacterias y animales⁹⁰; los tráficos del fruto del extractivismo y de la producción mercantil; pero también el mestizaje de las formas de gobierno o la aparición simultánea de los milenarismos, tuvieron lugar en el marco de procesos signados inequívocamente colonialistas e imperialistas.

Las trayectorias y reflexiones que he tratado de resumir y reconsiderar no constituyen un *estado del arte* sino un recorte posible del micelio que subyace en el inconsciente de la actual producción historiográfica⁹¹. En la imposibilidad de hacer visibles todas las setas –sus manifestaciones a cielo abierto–, elegí ciertas conexiones que no están basadas en jerarquías indiscutibles (cualquiera podrá advertir ausencias que lamentar) pero que me permiten presentar el panorama en el cual pretendo inscribir una investigación sobre el archipiélago malvinense en la segunda mitad del siglo XVIII.

⁸⁸ Jeremy ADELMAN, “What is Global History now?”, *Aeon Essays*, march 2017, p. 8, traducción mía.

⁸⁹ Serulnikov ha dicho algo similar aunque enfatizando en la perspectiva más que en la metodología: “Se trata de una historia con perspectiva global más que de una historia global en sí misma”, Sergio SERULNIKOV, “El secreto del mundo”, op. cit., p. 155.

⁹⁰ Lo cual se puede hacer además desde muy diferentes puntos de vista. Aunque es cierto que Crosby analizó una circulación de plantas en los dos sentidos (desde Europa hacia los territorios colonizados y viceversa) tuvo la forma de imperialismo, entre otras razones, porque fueron los europeos quienes decidieron que en las islas del Atlántico, en las costas africanas y en América se ubicaran los suelos receptores de las *malas hierbas* (como la caña de azúcar) cuya invasión ellos mismos evitaban en los terrenos donde preferían poner cereales, por ejemplo. Si en *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, CUP, 1984, Alfred Crosby subrayó los efectos negativos de la invasión biótica de Europa sobre los otros continentes, en *The Columbian exchange*, op. cit., (1972) había adelantado el efecto benéfico de los nutrientes americanos sobre la dieta que permitió la explosión demográfica europea del siglo XVI. Gruzinski, en el ya citado “Mondes mêlés”, se enfocó en la benéfica incidencia de las plantas medicinales americanas e indias que hicieron descender la mortalidad europea.

⁹¹ De hecho hay otros, anteriores, muy diferentes y todavía más críticos ya no sobre la utilización de la etiqueta sino sobre el proyecto mismo de la historia global. Véase sobre todo los ya citados de Jeremy Adelman y de Yun Casalilla, así como Stephanie GÄNGER, “Circulation: Reflections on Circularity, Entity and Liquidity in the Language of Global History”, *Journal of Global History*, XII, 3, 2017.

Queda claro que los enfoques emergentes del proceso de desnacionalización de las historiografías modernistas no se limitaron a describir conexiones solo para obtener una imagen historiográfica diferente en términos de disfrute estético, sino que responden a un fuerte compromiso hermenéutico asumido desde diferentes perspectivas *emic* hace ya muchos años⁹². También es claro que pensar un problema en términos de historia global no significa que el actual proceso de globalización sea una panacea (está lejos de serlo), pero su constatación nos llevó a prestar atención al contenido, intensidad, dirección, frecuencia, significado y duración que transita por redes globales históricamente construidas. La atención que se ha prestado a las posibles historias de la globalización permitió enriquecer registros históricos, emprender proyectos más ambiciosos y maximizar habilidades para leer trayectorias y relaciones.

Desde hace un tiempo, algunos grupos de investigación venimos proponiendo enfocar el papel que juegan archipiélagos esparcidos por todo el globo en diferentes registros. Me interesa particularmente el rol que las monarquías imperiales reservaron para ellos en la transición abierta al final de la primera globalización y el despegue de la segunda, signada por el capitalismo industrial, esto es aproximadamente entre 1740 y 1790⁹³. Se trata de ir más allá del fenómeno geográfico (incluso si complejo) para interrogarse sobre las especificidades que islas y archipiélagos aportaron como cualidad y los desafíos que supusieron a quienes se propusieron invadirlos, conquistarlos, incorporarlos a una organización política y gobernarlos⁹⁴. Por otra parte, desde la geografía se ha ponderado desde hace tiempo el valor de las islas como *outpost* de la globalización⁹⁵.

El aumento constante de las aspiraciones territoriales de las economías donde se desarrollaba el capitalismo clásico (Inglaterra y el norte de la Europa occidental) y la negativa de las monarquías europeas con mayores posesiones en el resto de los continentes conocidos (sobre todo Francia, España y Portugal, esta última aliándose política y militarmente con Gran Bretaña) a desprenderse de sus posesiones ultramarinas, convirtió a los mares en vasto teatro de pugnas por la fuerza y a los archipiélagos del Caribe, el sureste asiático, el Atlántico Sur y el Pacífico en teatros de operaciones privilegiados de dicha disputa. Su carácter de laboratorio para la monarquía hispánica –por ejemplo el caso de Cuba para la reforma de intendentes o en los orígenes de la “guardia civil” española⁹⁶– o para poderes políticos de todo el orbe⁹⁷. Por otra parte, como lo ha señalado de manera creativa Tamar Herzog en su estimulante *Frontiers of possession*, ni todos los problemas ni todas las soluciones son imputables a las instituciones políticas hegemónicas en cada época, monarquías o estados⁹⁸. Por último, el rol jugado por agentes tales como corsarios, piratas, bucaneros o las compañías comerciales no pueden ser ignorados⁹⁹.

La historia de algunos de esos archipiélagos –como el de Malvinas, cuyo estatus es todavía para la ONU el de un territorio no autónomo sobre el cual existe una disputa de soberanía entre los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte– merece ser inscripta en estos registros. Aunque cualquier tema estudiado desde las perspectivas transnacionales o conectadas gana densidad con abordajes de esta naturaleza, el caso de Malvinas es en este punto paradigmático. Desde el mirador de la *legal history*, Lauren Benton lo ha puesto en palabras a las que no hay que quitar un punto ni una coma:

⁹² Bartolomé CLAVERO, *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, Tecnos, 1986; Carlo GINZBURG, “Nuestras palabras, y las suyas. Una reflexión sobre el Oficio de Historiador, hoy”, en *Cinco ensayos sobre Marc Bloch*, Prohistoria-Contrahistorias, Rosario-México, 2018, pp. 73-96.

⁹³ Se trata de grupos de investigadores nucleados alrededor del Proyecto “Gouverner les îles: territoires, ressources et savoirs des sociétés insulaires de la monarchie hispanique (XVIe-XIX siècle)” radicado en la Casa de Velázquez bajo mi dirección, científicamente hermano del “Gouverner les îles : territoires, ressources et savoirs des sociétés insulaires en Méditerranée (XVIe-XXIe siècle)”, dirigido por Valentina Favaro, Mathieu Grénet y Hugo Vermeuren en la École Française de Rome.

⁹⁴ Está claro que se trata de una tradición bien cultivada. Desde los *Islarios* renacentistas hasta el actual momento de la *global history* las islas y los archipiélagos llamaron la atención de las humanidades, las ciencias sociales y políticas. Véase BALDACCHINO, Godfrey “Islands, Island Studies, Island Studies Journal”, *Island Studies Journal*, Vol. 1, No. 1, 2006, pp. 3-18; sobre la fluidez y dinámica de la definición de lo que una isla es, por ejemplo, para el mundo egeo clásico, véase el fino libro de Kristin Constantakopoulou, *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire and the Aegean World*, OUP, Oxford, 2007.

⁹⁵ Simon WINCHESTER, *Outposts: Journeys to the Surviving Relics of the British Empire*, Harper-Collins, London, 1985; Beate RATTER, *Geography of Small Islands. Outposts of Globalisation*, Springer, Cham, 2018.

⁹⁶ Señalado por Darío G. BARRIERA y François GODICHEAU, “Justicias de proximidad y administración del orden rural en Cuba y el Río de la Plata, 1759-1808”, en *Ayer*, 119, 2020, p. 21.

⁹⁷ Señalado por Lauren BENTON, *A Search for Sovereignty. Law and Geography in European Empires, 1400–1900*, Cambridge, CUP, 2010.

⁹⁸ Tamar HERZOG, *Frontiers of Possession. Spain and Portugal in Europe and the Americas*, Cambridge, CUP, 2015.

⁹⁹ Desde la historia del derecho, Guillaume CALAFAT, *Une mer jalouse*, Paris, Seuil, 2019.

“With its promise of naval supplies and provisions, and its potential as a stopping point along imagined sea lanes into the wider Pacific, Norfolk Island fit the pattern of the Juan Fernández Islands, the Falklands, and, in the wake of Cook’s fatal encounter there, the Sandwich Islands as places considered vital to global imperial designs at the end of the eighteenth century”¹⁰⁰.

En el siglo XVIII, algunos archipiélagos se convirtieron en piezas clave de las disputas por forjar imperios globales: de Tristán da Cunha a Juan Fernández, pasando por Malvinas, las Sandwich, Norkfold o las Galápagos; de las Azores a Nootka, pasando por Groenlandia, las islas en las costas americanas del Atlántico norte, Filipinas, Cuba, Santa Elena, Ascensión o la Isla de los Estados, fueron entre 1740 y 1780 punto de cruce entre agentes y sobre todo se volvieron dispositivos claves en la disputa por la hegemonía comercial y política del globo. Ocuparlas por la fuerza o disputar derechos sobre estos territorios fue en su hora un cruce de caminos para los imperios. Hoy es un punto de intersección entre dimensiones históricas e historiográficas.

Por ese corredor se cruzaron la alta política con los intereses de empresarios navales del norte europeo, los navegantes europeos (y luego norteamericanos) con los de los pobladores –de las propias islas o, como en el caso malvinense, de las costas continentales más cercanas–, viajeros, científicos, comerciantes y navegantes que iban cambiando de ocupación y estatus según marchaban sus negocios¹⁰¹. Este micelio, lejos de embarcarnos en una peregrinación inútil, puede ayudarnos a revelar un encuentro –quizás desagradable–, entre las miserias de una etapa del colonialismo que no es tan lejana ni está tan sepultada y sus expresiones cotidianas sobre los barcos o en los litorales conquistados¹⁰².

Si para Sebastian Conrad la historia global recupera sobre todo las grandes narrativas y la historia de las conexiones recupera el concepto de integración, yo diría que su mirada está demasiado incidida por una visión retrospectiva y entrópica de la globalización como etapa de un sistema que podría caracterizarse entre optimista e ingenua. En mi opinión, inscribiendo los temas locales en dinámicas mundiales y pulsamos las conexiones al extremo, mirando estas áreas como zonas de conflicto entre agentes de diverso tipo, como área de choque entre pruebas de derecho y de fuerza, vamos a encontrar desconcierto, dislocaciones y desafíos narrativos tan intensos como probablemente desesperantes. Me parece evidente que una mirada sincera sobre las conexiones facilita identificar diversos niveles de disputa al mismo tiempo que permite relevar que las integraciones –en la historia de los imperios enredados pero también en otros escenarios¹⁰³– lejos estuvieron de constituir un horizonte claro para los agentes.

¹⁰⁰ Lauren BENTON, *A Search for Sovereignty*, op. cit., p. 198.

¹⁰¹ Sobre el ingreso del tema a la agenda de la Corte de Carlos III véase Darío G. BARRERA, “Un rumor insistente. Saberes y circuitos de información para gobernar un archipiélago. Las Islas Malvinas entre la Corte y el territorio, 1756-1767”, en *Diálogo Andino*, 60, pp. 57-70. Sobre los cambios en las vidas de los marineros y sus “empresas”, Glynn WILLIAMS, *El mejor botín de todos los océanos. La trágica captura de la nao de China en el siglo XVIII*, Trad. de José Manuel Álvarez Flores, México, Océano, 2002 [*The Prize of All the Oceans*, Harper-Collins, 1999]; sobre las articulaciones para estudiar conjuntamente imperios enredados, como el inglés y el español, Jorge CAÑIZARES ESGUERRA –ed.–, *Entangled Empires*, op. cit.

¹⁰² Véanse particularmente algunos escalofriantes relatos en Ernesto PICCO, *Soñar con las Islas*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020: 121-132. Históricamente, Glynn Williams, Linnebaugh y Rediker y, cómo no, Johnatan Swift.

¹⁰³ Un buen ejemplo en Marcela TERNAVASIO, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2021.